

LOS VALORES DEL SISTEMA PREVENTIVO Y DE LA ESPIRITUALIDAD SALESIANA HOY

MARÍA LUISA MIRANDA, FMA
Mexico 2001.

*Es tarde pero es nuestra hora
Es tarde pero es todo el tiempo
que tenemos a mano para hacer el futuro...
Es tarde Pero es madrugada
si insistimos un poco*

Pedro Casaldáliga

PARTE PRIMERA

0. MAESTRO-EDUCADOR: ¿PROFESIÓN Y/ O VOCACIÓN CARISMÁTICA?

Entiendo hablar aquí no simplemente al maestro que enseña, para eso hoy los mass media quizá nos superen!..., me refiero concretamente a todos ustedes, como personas que han dedicado su vida y su persona al “arte de las artes”: EDUCAR, que bien sabemos todos, en su etimología más profunda nos habla de: sacar, poner fuera, desenvolver, desarrollar... Arte, que como cualquiera de ellas, no sólo necesita dominio de las técnicas, sino sobre todo *pasión* con todo lo que este vocablo significa. Gibrán Jalil en su libro “El Profeta” cuando habla de la Enseñanza dice:

“No existe el hombre que pueda revelaros nada de lo que no yazga aletargado en la aurora de vuestro conocimiento.

El maestro, no os da de su sabiduría, sino más bien de su fe y de su afecto”

Los temas específicos sobre el carisma salesiano que reflexionaremos, requieren una mirada nueva y un compromiso que va más allá del mero trabajo profesional, exigen mujeres y hombres conscientes de su compromiso cristiano y partícipes del mismo carisma que el Espíritu Santo dio a nuestros Fundadores: Juan Bosco y María Mazzarello.

Este llamado tuvo que ser interpretado por ellos, confrontado, profundizado y por qué no, debatido en su propio interior hasta hacerse “convicción inquebrantable” con la que comprometieron su persona totalmente... Ya lo decía Don Bosco: *“he prometido a Dios que hasta mi último aliento será para el bien de mis pobres jóvenes”* (M.B. Vol. XVIII p.258) y María Mazzarello: *“Trabajemos, trabajemos mucho en el campo que el Señor nos ha dado, no nos cansemos nunca”* (cfr. La Sabiduría de la Vida. Carta 59,4.)

Al referirme a su vocación específica quisiera invitar a todos a escucharlas con corazón y oídos abiertos para escrutar nuestro interior y percibir si resuena también en nosotros esa misma llamada o si, por vez primera la escuchamos y comprendemos nuestra vida y tarea con una nueva luz desde esta perspectiva... Se trata pues de sintonizar...

“... En aquel momento apareció un Hombre de aspecto venerando, de edad viril, noblemente vestido. Un manto blanco cubría su persona y su rostro era tan resplandeciente, que yo no podría mirarlo con fijeza. Me llamó por mi nombre y me ordenó me pusiese al frente de aquellos muchachos añadiendo estas palabras:

_ No con golpes, sino con la mansedumbre y la caridad deberás ganarte a estos amigos tuyos, Ponte pues, inmediatamente a hacerles una instrucción sobre la fealdad del pecado y la belleza de la virtud....

_ Quién sois vos que me mandáis cosas imposibles?.

_Precisamente porque te parecen imposibles, debes hacerlas posibles con la obediencia y la adquisición de la ciencia.....Hazte humilde, fuerte y robusto y lo que ves que sucede a estos animales, tendrás tú que hacerlo con mis hijos.

Volví entonces a mirar y he aquí que, en lugar de los animales feroces, aparecieron otros tantos corderillos, que retozando y balando, corrían a rodear a la Señora y al Señor como para festejarles...

. (M.B. Tomo I p. 122-126)

*“ Pasaba (María Mazzarello) un día por la colina de “Borgoalto”, cuando le pareció ver frente a ella un edificio con toda la apariencia exterior de un colegio con numerosas niñas. Se detuvo a contemplarlo llena de estupor, y dijo para sí: ¿“Qué es lo que veo?. Aquí no ha estado nunca este edificio. ¿Qué sucede? Y oyó como una voz que le decía: **A TI TE LAS CONFÍO**”.*

Acostumbrada a dominarse, María se alejó de allí y procuró no pensar en ello; pero aquellas jovencitas seguían ahí, llamándola, especialmente cuando debía pasar por aquel lugar y de nada le servía distraerse, o entregarse al trabajo con creciente actividad.

Para librarse de aquel pensamiento insistente, resolvió decírselo a D. Pestarino, después de la confesión; pero, cuando empezó a hacerle la descripción del edificio, el santo sacerdote la interrumpió bruscamente, le reprochó haberse entretenido en fantasías, y le prohibió que volviera a pensar ni hablar más de ello.

Pero aquello estaba presente en su corazón. (Cronohistoria Vol. I, p. 83)

S. Pablo en su magisterio sobre el Cuerpo Místico de Cristo, afirma que: “A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el provecho común” (I Cor. 12,7).

En consecuencia, ser educador, se convierte para todo salesiano y salesiana, sea religioso o seglar, en el camino privilegiado para alcanzar su realización personal como cristiano, su santificación y medio de apostolado. Es por eso que Don Bosco al encontrar en el patio y en los corredores a sus salesianos, les saludaba de este modo original: “Salve, salvándote, salva”...

Hay un dato curioso y que es preciso relevar. Don Bosco antes de pensar en la Fundación de una Congregación religiosa funda primero a los Cooperadores Salesianos, hombres y mujeres laicos que compartían su espiritualidad y finalidad educativa en bien de los jóvenes, cosa poco usual en esos tiempos... María Mazzarello junto con sus amigas siendo laicas comprometidas inician su labor entre las jóvenes, mucho más tarde Don Bosco les propondrá hacerse religiosas, lo que en no pocas suscitó verdaderos conflictos pues por su cabeza jamás había pasado la idea de la consagración religiosa. Ambos desde el origen crean en torno a sí auténticas comunidades educativas donde esta tarea es compartida a la par por religiosos/as y

laicos/as . No podemos pensar en Valdocco o en Mornese sin una referencia clara y explícita a los laicos

Esta consideración me parece importantísima pues cuanto abordaremos adelante sólo tendrá sentido para quienes:

1º. Están convencidos de que su labor educativa va más allá de la simple enseñanza o instrucción.

2º. Entienden su vida como un compromiso de fe con Jesucristo y comprenden que la tarea educativa no solamente es un lugar de trabajo y de sustento, aunque también lo sea, sino sobre todo un modo de total realización y plenitud humana, y medio privilegiado para vivir su compromiso bautismal de predicación del Evangelio y de seguimiento a Jesús.

3º. Descubren en sí mismos/as, en sí mismas, una *sintonía interior* con el estilo y pensamiento educativo de Don Bosco y de María Mazzarello.

En el opúsculo sobre el Sistema Preventivo, ya Don Bosco lo dejó muy claro:

“La práctica de este sistema se apoya enteramente en las palabras de S. Pablo, que dice: Caritas benigna est; omnia suffert, omnia sperat, omnia sustinet. La caridad es benigna y paciente; sufre todo, pero espera todo y soporta cualquier molestia. Por eso sólo el cristiano puede aplicar con éxito el Sistema Preventivo. La Razón y la Religión son los instrumentos de los que tiene que servirse constantemente el educador, enseñarlos, practicarlos él mismo si quiere que le obedezcan y obtener su objetivo”. (BRAIDO, PIETRO Juan Bosco, el arte de Educar p.168).

Por tanto, ser auténtico educador salesiano, nos pide vivir este sistema no sólo como método de acercamiento y trabajo con los jóvenes sino como una *espiritualidad*, es decir como un modo concreto de ver, vivir y actuar en la cotidianidad, con un estilo concreto de relación con Dios, con los demás, con nosotros mismos y con el cosmos en general.

1. LOS/AS NIÑOS/AS Y JÓVENES A QUIENES HOY EDUCAMOS.

De manera amplia en estos días se nos ha trazado el marco de referencia en el que vivimos. Quisiera, sin embargo, para enfocar la oportunidad que el Sistema Preventivo nos ofrece como alternativa educativa, referirme a algunas de las problemáticas concretas que encarnan los chicos y chicas con los que tratamos diariamente, y descubrir cómo en el Sistema Preventivo de Don Bosco hoy nos ofrece, vías concretas para su educación.

Nuestros jóvenes experimentan algunas dificultades como:

- ✓ Pérdida de motivaciones y sentido de la vida por no tener ideales y valores seguros de referencia.
- ✓ Carencia de una identidad sólida que se genera, la mayoría de las veces, por familias y relaciones disfuncionales en su ambiente.
- ✓ Desinterés por la propia vida en particular y de la vida en general, y al tiempo una insaciable sed de consumirla sin saborearla, de prisa, sin referencia al pasado y al futuro.

- ✓ Dificultad para establecer compromisos a mediano y largo plazo. Se vive “light” con un mínimo de austeridad y con un máximo de deseo como expresión del inmediateísmo,
- ✓ Sobrevaloración de la libertad personal que lleva a un “neo-individualismo” que permite vivir al propio antojo, con una “doble moral”.
- ✓ Pérdida del sentido de la “trascendencia” como fruto del secularismo que relega las relaciones con Dios, en el mejor de los casos, al ámbito privado... Hoy no se niega a Dios, pero se vive como si no existiera, o bien si existe, está al servicio de las propias necesidades.

Ante algunos de los rasgos de esta cultura “posmoderna” que vivimos y que respiran y asimilan nuestros muchachos/as, y ciertamente no son sólo ellos, ¿qué puede aportar la “educación salesiana?”.

2. EL “HUMUS” DE LOS TRES ELEMENTOS FUNDANTES DEL SISTEMA PREVENTIVO.

El Método Educativo de Don Bosco no lo podemos reducir a la trilogía: Razón, Religión y Amabilidad, detrás de estas tres palabras hay una serie de condiciones que las sostienen y que me parece importante considerar:

1. **El educador.** Don Bosco lo presupone como una persona equilibrada, madura, coherente, interesada y “apasionada” por su vocación: “El educador es un individuo consagrado al bien de sus alumnos, y debe estar dispuesto a afrontar cualquier molestia, cualquier fatiga para conseguir su fin, que es la educación cívica, moral y científica de sus alumnos.” (Sistema Preventivo).
2. **La creación de un ambiente.** En la más pura tradición salesiana el ambiente es tan importante como el educador mismo y supone un estilo abierto y familiar de relaciones entre los educadores, con los alumnos y de los alumnos entre sí... Los valores se proponen con la vida y con la palabra, pero también en las fiestas, el deporte, la seriedad en el estudio, la alegría, el teatro, el juego etc. En su experiencia, Don Bosco y María Mazzarello saben que el ambiente forma tanto o más que el aula y el maestro mismo.
3. **La presencia de Dios como origen y fin de la educación misma.** Es claro que en Don Bosco y en Madre Mazzarello el camino de la educación de la juventud fue el medio para acercarlos a Dios para “salvar sus almas”, usando el lenguaje de la época... No teniendo claro este objetivo final de la pedagogía salesiana toda acción educativa queda comprometida. Cito dos textos de nuestros fundadores que nos permiten ver con claridad lo que ellos pretendían a través de la educación. María Mazzarello cuando hace la invitación a su amiga para dedicarse a la educación de las jóvenes, antes inclusive de conocer a Don Bosco expresa: “En cuanto aprendamos a trabajar por nuestra cuenta, dejaremos al sastre, alquilaremos un local por nuestra cuenta, admitiremos a algunas niñas que quieran aprender a coser y les enseñaremos, pero, recordémoslo con el fin principal de apartarlas de los peligros, hacerlas buenas y enseñarles especialmente a conocer y amar al Señor” (CRONOHISTORIA Vol. I, p. 84). Domingo Savio llegado al Oratorio lee en el frontispicio de la recámara de Don Bosco su lema: *Da mihi animas coetera tolle*, y le dice claramente a Don Bosco: ya veo que aquí se trata de negocio de almas. Sin embargo lejos de ser una educación alienante como lo veremos más tarde, nuestros fundadores tienen claro que una verdadera educación religiosa supone en sí misma el compromiso concreto con las realidades terrenas, como fruto y expresión del más sólido seguimiento del Evangelio y el ejemplo de Jesús que vivió siempre vinculado

al Padre y entregado sin reserva alguna al bien de sus hermanos. Don Bosco lo expresa sencilla pero profundamente en su finalidad educativa “ Formar buenos cristianos y honestos ciudadanos”. La presencia de Dios, de María, la enseñanza del Catecismo, la vida sacramental, los grupos asociativos, etc., son apoyos sin los cuales la educación salesiana queda sin sustento.

4. **El “espíritu de familia”**. Es el fruto más exquisito de las anteriores condiciones. Don Bosco en su carta-sueño del 10 de mayo de 1884, considerada como verdadera joya de la pedagogía salesiana, exhorta a sus salesianos a “estar cerca y “despertar la confianza de los jóvenes”. La ausencia de este espíritu donde los jóvenes son vistos y tratados como hijos y hermanos, compromete el éxito del trabajo y la fatiga de los educadores. Nuestras escuelas y lugares de educación son llamados por nuestros fundadores siempre como “casas” porque así deben sentirse quienes viven y trabajan en ese ámbito.
5. Por esto, en los momentos sucesivos al referirme a los puntos nodales del Sistema Preventivo no desconozco, antes supongo, contar con este sustrato en el que se apoya esta trilogía. Por otra parte, estas coordenadas están íntimamente relacionadas entre sí son sistémicas e interdependientes de modo que al hablar o tratar de una de manera implícita se suponen las otras dos. No se puede actuar una sin que se implique a las otras, así como la ausencia de una de ellas condicionará negativamente

La actuación de las otras dos. Si las separamos en el discurso es sólo para una mayor claridad en la comprensión.

3. LA RAZÓN Y EL SENTIDO DE LA VIDA.

Pocas cosas pueden suscitar la verdadera “compasión” del educador como la pérdida de sentido de la vida. El mismo Jesús sintió nacer en sí mismo esta compasión al ver a las masas sin rumbo, sin destino, sin identidad, al azar de cualquier pregonero que entusiasma con sus palabras pero que en realidad no busca sino el propio provecho: “Y al desembarcar vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor” (Mc.6,34)

La situación más dramática de nuestras chicas y chicos, en muchos casos, es la carencia de *sentido de la vida*... Qué manifestaciones encontramos?. Desinterés sistemático en sus estudios, abandono fácil de los compromisos escolares, vivir el momento sólo para “pasarla”, relaciones agresivas... en casos más agudos presencia frecuente de depresiones, baja autoestima, desenfoque de personalidad con cambios de humor abruptos y frecuentes, en otros casos deseos de suicidio aun en edades de primera escolaridad, actitudes evasivas en sus diversas manifestaciones que pueden ir del simple desgano y sueño hasta la adicción a las drogas... y otros más que nuestro ojo de educador advierte en el trato diario y frecuente con nuestros jóvenes.

El mundo juvenil con el que Don Bosco se encontró ciertamente no era muy diverso, muchos de sus chicos habían pasado por situaciones difíciles, la mayoría de ellos campesinos lejos de sus hogares perdidos en la periferia urbana de Turín “sobrevivían” sin sentido de la vida. La entrevista de Don Bosco con Bartolomé Garelli, su primer oratoriano, denota la situación anímica de aquel joven “abandonado”.

Para nosotros, implica hoy la tarea de ayudar al joven a descubrir el sentido último de su existencia, impulsarle a salir de la *superficialidad de vida* para llegar a la profundidad de su ser, descubrir su riqueza para ponerla al servicio de su propio crecimiento y el de la sociedad.

Al hablar de razón no nos referimos únicamente a la “mera instrucción”, aunque la supone y de gran calidad. No podemos olvidar los innumerables esfuerzos que hizo Don Bosco para que la ciencia llegara de forma simple pero profunda a las manos de sus jóvenes por eso se dedicó con ahínco no sólo a la escritura de libros de piedad, de Historia Sagrada, a las Lecturas Católicas, sino que escribió para sus jóvenes libros de Matemáticas, del Sistema Métrico Decimal, de Historia, etc. Madre Mazzarello por su parte, no midió esfuerzos para que las primeras hermanas saliendo del ambiente rural asistieran a las mejores escuelas de Turín para alcanzar los grados académicos requeridos para una educación de altura, y que en menos de cinco años en la ciudad de Nizza abrieran una escuela Magisterial. Estas acciones nos hablan claramente de la importancia que ellos daban a la adquisición de la ciencia.

No obstante hay un “plus” en la razón que es su aspecto más hondo y radical, es ayudar a la persona a responderse a los interrogantes más profundos de su vida: “quién soy”, “quién quiero ser”, “en qué jerarquía de valores apoyo mi vida y en cuáles la quiero apoyar”, “cuál es el espacio de proyección de mi existencia”.

Esto significa:

- ✓ Ayudar a la persona a tomar conciencia del valor de su propio ser con sus circunstancias, dones y limitaciones sin conformismos y en clave de desarrollo siempre.
- ✓ Nutrir la confianza de la persona en la roca del propio ser, capaz de superar los obstáculos suficientemente firme y elástica, capaz de adaptarse a los duros golpes de la existencia.
- ✓ Mantenerse en una vida de profundidad habitual y espontánea, ya que vivir superficialmente al exterior de sí mismo y de los acontecimientos, no es vivir.

La razón vista así, requiere que el mismo educador sea una propuesta existencial de cuanto hemos venido diciendo, no queremos decir con ello que sea una mujer o un hombre perfecto, pero que sí, con honestidad, pueda responderse a las preguntas básicas existenciales y luchar por seguir respondiendo en el continuo devenir de su vida. El/ ella mismo/a debe tener claro el sentido de su propia existencia.

Respecto a su labor con los muchachos exige la maduración de actitudes no autoritarias, sino que con su propia propuesta existencial logre la “autoridad moral” que el mismo joven reclama y necesita. Para ello requiere aprender a “mirar profundamente” más allá de las simples manifestaciones externas. Dice Antoine de Saint Exupéry: *“del hombre no escuches lo que habla, sino lo que calla”*.

¿Qué medios pueden facilitarnos esta tarea? :

- ✓ Favorecer el contacto con lo profundo con lo positivo, sin subrayar con severidad lo negativo. Lo que hace crecer lo mejor de uno mismo.
- ✓ Acompañar a las personas a hacer experiencia de Dios, para responder a las necesidades más radicales del sentido de la vida...
- ✓ Dar importancia a las relaciones de amistad sincera y profunda con las personas que le rodean.

El lenguaje comportamental que requiere el educador-testigo en este camino es:

- ✓ Una actitud básica de respeto y confianza en la persona... en el reconocimiento de su dignidad de hijo de Dios en todo momento.

- ✓ Una presencia que acompaña, de modo vivo y permanente.
- ✓ Esfuerzo por entender el “mundo” de los muchachos, mundo que hay que analizar con empatía más que condenar con severidad.
- ✓ Dejar atrás la presión y la manipulación buscando más bien el diálogo y la “palabra al oído” que personaliza la educación y consigue hacer crecer.

Una persona que vive y tiene sentido de su propia vida, seguramente alimentará otras muchas. La vida duerme en lo profundo de los seres humanos, de nuestros jóvenes y es rica, necesitamos confiar en ella y en nuestra capacidad de impulsarla!

4. LA RELIGIÓN, FUENTE DE ESPERANZA, ALEGRÍA Y COMPROMISO.

Quisiera poner a su consideración un personaje del Evangelio que me parece ejemplifica la situación de nuestra sociedad, de muchas personas, de un buen número de nuestros muchachos y muchachas: La mujer encorvada. “Había una mujer encorvada hacía dieciocho años y no podía en modo alguno enderezarse... Y Jesús, le impuso las manos. Y al instante se enderezó, y glorificaba a Dios. (cfr.Lc.13, 11-13).

No sé si algún día nos hemos puesto a pensar cuando escuchamos este evangelio: ¿qué podía ver esa mujer que en modo alguno podía enderezarse?. ¿Cuál sería su panorama diario?. Solamente el suelo y su propia persona, sin poder disfrutar más que de aquello que estaba circunscrito en ese pequeño radio de visión. No son difíciles de adivinar sus sentimientos... Quien ha olvidado el “mirar hacia arriba”, quien pierde el sentido del Trascendente y de su propia trascendencia, queda atrapado por la desesperanza, en un narcisimo egoísta que lo hace incapaz de alegría, de compromiso, de responsabilidades.

Nuestra sociedad sin referencia a Dios, encorvada sobre sí misma, está generando una sociedad desesperanzada y vacía, llena de ruidos pero no de alegría, abrazada a un hedonismo que no le permite ver al otro sino como objeto de su propio disfrute, y no hablo sólo del placer sexual, me refiero a la cosificación de la persona en el campo social, político y también religioso, como peldaño de fines egoístas.

Perdido el “sentido de Dios” como Creador y Señor, se pierde el “sentido del hombre” como imagen de Dios, criatura suya. No nos extrañe entonces el ver crecer de la violencia, los genocidios masivos, de la violación constante de los derechos humanos, el resurgir de los odios étnicos, etc.

Hoy en la explosión de religiosidades y creencias hasta Dios mismo viene a ser sujeto de disfrute y satisfacción del hombre. En el “mercado de las religiones” cada uno compra el dios o la creencia que más le conviene. Deja de ser “ el Trascendente”, “ el Otro”, para ajustarse a las necesidades y exigencias personales de bienestar, de tranquilidad, de armonía, y vivir una moralidad que se antoja como un menú a elección y preferencia del consumidor.

¿Qué nos ofrece el Sistema Preventivo para formar jóvenes que encuentren el sentido de su autotranscendencia, de la esperanza, de la alegría, del compromiso y servicio al hermano?

La experiencia religiosa de Don Bosco aprendida en el regazo de Mamá Margarita y de María Mazzarello en el seno familiar y parroquial, permiten presentar a un Dios cercano y familiar, poco frecuente en el ambiente jansenista de su tiempo que mostraba la figura de un Dios distante, severo y castigador.

La expresión “Dios te ve y te ama” escrita múltiples veces en las paredes del Oratorio hacen que el joven desde el primer momento se encuentre con un Dios que le mira sí, pero amorosamente... un Dios al que en el amor debe responderle con su propia vida comprometida en su santificación personal y en el servicio a los demás. Para nuestros Fundadores, la conciencia del Absoluto les hacía vivir en una relación íntima y estrecha con El, hasta el punto de no hacer nada sin contar con El... Dios para ellos no era una idea, o un fantasma amenazante, era el Padre Amoroso, el Amigo, el Hermano siempre presente... El tipo de acercamiento y de diálogo con el Personaje del sueño de los 9 años nos hace ver en Juanito Bosco, con toda claridad, el respeto sí, pero la enorme familiaridad en el trato con Jesús y con María como realidades sobrenaturales pero muy muy cercanas y familiares. Las cartas de M. Mazzarello son testimonio de su relación íntima, familiar, profunda y amorosa con el Dios hecho carne en Cristo Jesús.

Sobre este aspecto no me detengo ya que en la segunda parte de este panel ahondará la experiencia educativa como vivencia de una Espiritualidad y de una propuesta de Santidad Juvenil Salesiana.

Sólo quisiera añadir algunos puntos que habría que tomar muy en cuenta en nuestra labor cotidiana entre los jóvenes:

- ✓ **La seriedad de la propuesta religiosa en la catequesis.** Esta debe ser concreta y profunda, capaz de ayudar a vivir la fe de modo comprometido, aunque suscite crisis es importante ser claros, explícitos, profundos, de modo que nuestros muchachos se cuestionen y puedan hacer una opción personal y coherente con su fe, frente al “mercado” religioso que se presenta ante sus ojos. Quizá debamos admitir que la profesión de la fe deberá ser menos masiva en el futuro, pero más comprometida. Nuestros chicos necesitarán aprender a vivir en una sociedad plural también en el aspecto religioso, con respeto a la diferencia sí, pero sin claudicaciones de su propia fe, aunque cueste. Mucho se ha dicho que el cristianismo en este siglo que comenzamos requerirá más de testigos que de predicadores. Tal vez volveremos de volver a los tiempos primeros del cristianismo donde los creyentes no eran numerosos, sino pequeñas células frente al paganismo, pero vivas y vivificantes, fuertes y capaces de transformar como la levadura a la masa, según la enseñanza de Jesús.
- ✓ **Aprovechar el momento de “los buenos días”, “buenas tardes” o “buenas noches”.** Es un recurso clave de la pedagogía salesiana, que por el momento, la brevedad y la densidad que debe caracterizarlo, es un poderoso elemento en la formación de la mente y el corazón de los jóvenes. No es el momento para grandes sermones, es el momento de grandes propuestas, de cuestionamientos profundos de lo que se vive a nivel escolar, nacional, mundial, de narraciones que susciten interés y reflexión... de compartir la experiencia del mismo educador, de valerse de los acontecimientos cotidianos para suscitar la profundización de los mismos. Son momentos preciosísimos que debiéramos aprovechar más porque es la mejor siembra del día... Es el riego de goteo que mantiene viva y en crecimiento la semilla en el corazón del chico/a.
- ✓ **Valoración de la vida Sacramental y el amor a María.** No podemos desligar la experiencia educativa de Don Bosco de estos elementos. Bástenos recordar el famoso sueño de las dos columnas... Sí, eso son precisamente, columnas basilares en las que apoya su método educativo. No se trata de “sacramentalizar” ni mucho menos de “fanatizar” una devoción mariana sin fundamento teológico- bíblico y en ello debemos poner mucha atención. Se trata de hacer “experimentar” al muchacho y a la muchacha la “cercanía de Dios”, el gusto por su amistad, que llamamos también “gracia”, de proponerle y hacerle gustar y gozar el contacto con lo sobrenatural en la cotidiano, sin artificios, pero con realismo y compromiso.

Cómo insistía Don Bosco en las celebraciones religiosas con estilo alegre y juvenil!. Cómo estaba seguro de que la presencia de Jesús transforma la vida poco a poco si hay un educador hábil que acompañe en este proceso. De ahí su insistencia en la presencia sacramental de Jesús “en medio” de sus casas, que la capilla estuviera siempre al alcance de sus chicos, y ayudarles a sentir casi de modo palpable la presencia de María que acompaña maternalmente la vida de los jóvenes, precisamente como AUXILIO... Si queremos educar salesianamente, olvidar estos puntos es traicionar las raíces!.

- ✓ **Los momentos de “alto” en el camino.** Si para algo educaron nuestros fundadores fue para la esperanza y la trascendencia... No tuvieron miedo de hablar a los jóvenes de las realidades de la vida y supieron enfrentarlos a las preguntas fundamentales del ser humano: Dé dónde vengo y a dónde voy y qué hacer en el tiempo que señala los dos puntos de inicio y término. En una pedagogía de la ALEGRÍA, casi parece irrisorio el que mensualmente se tuviera “El Ejercicio de la Buena Muerte” y los “Ejercicios Espirituales”. Nada mejor para vivir en la verdadera alegría que saberse amados por Dios en el tiempo y más allá del tiempo, de saber que se vive en su voluntad y bajo su mirada no obstante las vicisitudes normales de la vida. En estos momentos los jóvenes tienen que tomar postura frente a sí mismos y las realidades eternas que todos enfrentaremos un día... ¿Propiciamos estos momentos de ALTO...?. Ciertamente las modalidades deberán ser diversas, pero el fondo el mismo, confrontarnos con esta gran verdad de nuestra fe: De Dios venimos, a El vamos, y en el peregrinar del tiempo, El nos confía una vocación y una misión de la que daremos cuenta. Esto refuerza el sentido de la vida, llena de esperanza y hace vivir en la auténtica alegría que se finca en Dios, más allá de las dificultades, las crisis y los problemas existenciales. Ya decía Jesús precisamente en la Noche de su Pasión hablando a los discípulos: “Volveré a verlos y se alegrará su corazón y nadie les podrá quitar esa alegría... Les he dicho esto para que mi gozo esté en ustedes y su gozo sea pleno” (cfr. Jn.16,22 y 15,11).
- ✓ **EL compromiso de “hacer el bien”.** Don Bosco y M. Mazzarello entendieron sus vidas como un “servicio gozoso a Dios en las personas”. Y no puede ser de otra manera, quien se encuentra profundamente con Dios no puede sino como El llegar al supremo ejercicio del amor. “Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos” (Jn.15,13). Ambos entrenaron a sus muchachos en este ejercicio a través de múltiples medios, sea en el mismo Oratorio haciéndolos responsables a unos de otros para ayudarles a crecer en todo sentido, sea en apostolados concretos, sea en el servicio social hasta la temeridad. Solamente recordaré dos hechos. Cuando se desató el cólera en Turín y nadie quería prestar su ayuda a los apestados, fueron los chicos de Don Bosco quienes respondieron a esta emergencia situándose en primera fila... En la inundación de Nizza la casa de María Mazzarello se abrió de las primeras para acoger a las víctimas de la catástrofe. Es exigencia hoy por hoy fundamental en nuestro trabajo con los jóvenes el educarlos “al sentido social”, al auténtico “compromiso político”, a la conciencia de la “hipoteca social” que tenemos todos aquellos que por diversas razones hemos recibido más que otros no sólo en bienes materiales, sino en cultura, en educación, en valores, en fe; presentarles la “Doctrina Social de la Iglesia”, pero sobre todo, marcado con cincel y fuego, *“el sentido sagrado de la dignidad de todo ser humano”*, de otra manera, la fe queda como teoría y creencia y estaríamos muy lejos del ideal educativo de nuestros fundadores y mucho más lejos todavía de ayudarles a encontrar el camino de la esperanza, del optimismo cristiano y la auténtica alegría. Un medio privilegiado serán los “grupos asociativos” en nuestras casas en los que no me detengo puesto que serán abordados posteriormente con mayor amplitud.
- ✓ **Hacer del proceso religioso escolar, no un momento sino una actitud.** Seré breve: no es el “momento” de catequesis, o de la Eucaristía, lo que forma a la persona cristiana “ **es toda la escuela, en todos sus momentos y en toda su vida**”. Se trata de ir superando

poco a poco la distancia que se ha creado entre fe-cultura y vida... Toda la escuela debe ser propuesta cristiana, toda propuesta cristiana debe ser educativa. En este aspecto el camino por recorrer es muy largo todavía, pero hay que empeñarnos en ello sinceramente, si queremos ser fieles a lo que la educación católica y salesiana nos requiere en estos tiempos.

¿Qué necesita el educador para llevar adelante este proyecto?

La respuesta es breve y concisa: haber hecho experiencia personal de cuanto propone, sólo así podrá invitar con honestidad a sus muchachos a vivir esta experiencia de fe en la vida. Sin embargo me atrevo a señalar algunos de estos rasgos:

- ✓ Tener conciencia clara de ser “peregrino” y vivir en consecuencia.
- ✓ Comprender su vida como respuesta a un plan de Dios.
- ✓ Ser un hombre, una mujer de oración, lo que no significa recitar oraciones, sino capacidad de ponerse a la escucha de Dios, de mantenerse familiarmente en comunicación con él, y en su presencia, según la sugerencia y experiencia misma de nuestros fundadores.
- ✓ Capacidad de leer la vida y la historia personal y social desde la óptica de la fe. Para lograrlo se nutre asiduamente de la Palabra y de los Sacramentos, para ir realizando esa *metánoia*, ese cambio interior que le permita ir adquiriendo el pensamiento y las actitudes de Jesús.
- ✓ Vivir con la alegría profunda de saberse amado más allá de sus limitaciones y pecados e irradia en sus relaciones cotidianas, con sencillez, esa plenitud y felicidad.
- ✓ Buscar en sí mismo y fuera de sí cualquier medio que le ayude a ser un “facilitador” de la experiencia de Dios.
- ✓ Mostrar en su pensamiento y acciones un creciente e inquebrantable respeto por la “dignidad de cada persona” y reconocer en ella la imagen de Dios por pequeño o insignificante que parezca.

1. “AMOREVOLEZZA, COMPROMISO CON LA VIDA Y PARA LA VIDA”.

Hay varios textos del Evangelio en los que Jesús entra en relación con adolescentes y jóvenes pero para iniciar este último punto me parece estupenda la escena en la que Jesús llega a resucitar a una adolescente, la hija de Jairo. “ ... Pero él después de echar fuera a todos, toma consigo al padre de la niña, a su madre y a los suyos, y entra donde estaba la niña. Y tomando la mano de la niña, le dice: “Talitá kum”, que quiere decir: Muchacha a ti te lo digo, levántate. La muchacha se levantó al instante y se puso a andar, pues tenía doce años. Quedaron fuera de sí, llenos de estupor, y les dijo que le dieran a ella de comer” (cfr, Mc. 5, 40-43).

Volviendo a la génesis vocacional de nuestros fundadores encontramos en ambos casos una sensibilidad por el “abandono” afectivo y efectivo de los jóvenes a su propia suerte. Los carentes de apoyo familiar y afectivo fueron el móvil de su acción educativo-pastoral. Para ambos en las propias revelaciones vocacionales, hay un mandato explícito de cercanía con las/os jóvenes. “ A ti te las confío” escuchará María Mazzarello; “Ponte en medio de ellos”, le dirá el Personaje del sueño a Don Bosco.

Hoy no estamos en mejores condiciones, el abandono infantil y juvenil se ha acentuado, a veces en su forma tradicional, pero en la mayoría de los casos que afrontamos en nuestros centros educativos, se trata de familias disfuncionales por la separación y/o divorcio de ambos, por ser hijos de parejas incompletas (padre o madre), por carecer de la presencia de alguno, o de ambos de ellos, sea por condiciones de trabajo, y/ o por carencia de atención, afecto o educación.

Todos los días presenciamos en nuestras aulas las heridas que este tipo de abandono produce en nuestros chicos/as manifestadas de múltiples modos, pero siempre demandantes de atención, respeto y cariño. Hoy quienes compartimos con grupos de muchachos/as, comprendemos que nuestra misión se ha diversificado tenemos que ser, además de maestros, amigos, padres, madres, hermanos mayores, consejeros, etc., etc. Bien sabemos, que muchos de nuestros muchachos se encuentran como la hija de Jairo, aparentemente muertos, necesitan por parte nuestra que realicemos el mismo gesto que Jesús hizo con esta niña... “acercarnos, tomarles de la mano y hablarles”. Quien no se siente y se sabe amado, ha perdido el sentido y el sabor de la vida, prefiere “dormir” o “morir”. Nuestra gran tarea es “volverles a la vida”.

La más profunda experiencia cristiana y pedagógica de nuestros fundadores nos ha enseñado siempre el lenguaje de la cercanía, de la confianza, de la amistad.

Don Bosco entendió la educación como contacto interpersonal. Por eso el tono informal en las relaciones del oratorio, la convivencia, especialmente en el patio donde alumnos y educadores comparten ese momento privilegiado de expansión. La presencia física afectuosa permite la confianza recíproca. Me atrevo a decir que el educador salesiano puede hacer su mejor esfuerzo en el aula, pero si no existe “presencia en el patio” su esfuerzo queda minimizado... Sólo el “patio” da al educador salesiano “ la llave del corazón de los jóvenes”.

El educador deberá situarse más bien como “animador”, sabe renunciar, aunque pudiera hacerlo, a cualquier forma de manipulación. No renuncia en cambio a comunicar un contenido, es capaz de interpelar y ser interpelado por los muchachos y para ello es capaz de proponer, no de imponer su propia experiencia. Es consciente de que es testigo de un Amor más grande, del que él o ella también ha hecho experiencia.

Por eso es necesario que el educador tenga un concepto positivo de sí mismo y una madurez afectiva que le lleve a estar en medio de los muchachos sin querer resolver sus propios conflictos emocionales o afectivos, a través del deseo de poder, de ser admirado, obedecido, o ser amado.

El educador/a salesiano/a, sabe que tiene la posibilidad y el compromiso de hacer visible y concreto el hecho de que cada persona es amada por Dios. Sólo el amor puede hacer nacer la vida y suscitar el respeto por la vida personal y la del otro. Este compromiso requiere ser expresado en un lenguaje comprensible mediante:

- ✓ Una actitud básica de confianza, respeto y perdón.
- ✓ Una acogida incondicional de la persona sea cual sea la situación en que se encuentre en la conciencia de su “dignidad como hijo/a de Dios”.
- ✓ Una presencia viva y vital continua y no sólo ocasional
- ✓ Una actitud empática y de diálogo
- ✓ Valoración de las diferencias y superación de las indiferencias

- ✓ Una mirada que alcanza a todos y que se hace presente ahí donde la vida debe ser custodiada, cuidada y valorizada en todas sus formas.

Medios que no son estrategias sino que se convierten poco a poco en actitudes de fondo.

Frente a una sociedad violenta y de muerte generada por una situación de pecado, que no es otra cosa sino el NO-AMOR, el educador salesiano está llamado a despertar y enriquecer la vida. Para esto será importante suscitar el ambiente festivo y de alegría, el contacto con la naturaleza que les ayude a respetar y crecer en una conciencia ecológica y sistémica, a fomentar la vida de grupo y las auténticas relaciones interpersonales, que le permitan al chico y a la chica de alguna manera, suplir o complementar cuanto recibe fuera del ambiente escolar.

Para muchos de nuestros muchachos/as la escuela es el lugar donde pueden hacer experiencia de un ambiente de armonía y de paz, de seguridad en las relaciones que en muchas ocasiones no pueden encontrar en su propio hogar. Ciertamente nuestra propuesta educativa puede ayudarles si no a suplir al menos a subsanar las heridas de los diferentes tipos de “abandono” que hoy afectan a nuestros jóvenes.

Nuestras intervenciones pueden ser de tipo:

- ✓ Emocional: si facilitamos la manifestación, por parte de nuestros chicos/as, de sus experiencias y situaciones escolares y sociales de manera que tengan una mejor percepción de sí mismos y de su contexto.
- ✓ Valorativo: si favorecemos su autoconocimiento a través de oportunos “feed-backs” que le ayuden a aceptar sus propios límites, y les estimulamos a reflexionar sobre su propio comportamiento.
- ✓ Informativo: si proponemos de modo adecuado los valores y comportamientos, normas y reglas por las que nos socializamos.
- ✓ Orientativo: si facilitamos sus decisiones y opciones y les ayudamos a sostenerse en ellas cuando son rectas.
- ✓ Instrumental: si les proponemos sugerencias y soluciones a sus situaciones problemáticas.

Todas estas actitudes de parte del educador/a no excluyen la disciplina y la corrección, que son indudablemente necesarias, pero que tendrán su validez siempre y cuando estén sostenidas por el amor a los jóvenes y por el deseo auténtico de hacerles crecer. Por eso para su lectura y reflexión personal anexo una carta magistral del Don Bosco acerca de los castigos, creo que podrá ser de enorme utilidad bien encuadrada en el contexto de lo que el Sistema de Don Bosco pretende de modo holístico.

Dice R. Zavalloni: “Antes de convertirse en expediente metodológico, el cariño educativo es, para Don Bosco, caridad cristiana sobrenatural, que queda fijada como fundamento teológico del cariño educativo. Las pequeñas atenciones, el respeto, la entrega afectuosa a los jóvenes pueden y deben alcanzar un grado de intensidad y de finura iguales a la nobleza de Aquél a quien representan.”

Como Jesús:

- ✓ Acercarnos a la “casa donde está la joven”, es decir, penetrar con un profundo respeto pero con decisión en ese santuario íntimo donde “duermen” sus mejores y más profundos recursos. Para ello es necesaria la presencia continua, “la asistencia”, presencia de la que

ya hemos hablado anteriormente. Entender su mundo y su lenguaje, entrar con profundo respeto a despertar sus valores y también con enorme delicadeza atender sus heridas y carencias.

- ✓ “Tomarlos de la mano” es decir, acercarse, tocar su persona con esa presencia amiga que hace crecer, que da confianza, que eleva, que ayuda a levantarse y a mirar hacia arriba.
- ✓ “Hablarles”, ya Don Bosco nos daba como recurso valiosísimo de su pedagogía, la “palabra al oído”, aquella palabra que dicha personalmente invita al chico o a la chica a la reflexión sobre sus errores, o que es propuesta de algo nuevo y mejor, o cuestionamiento, o invitación personalizada a crecer.
- ✓ “Darles de comer” es poniendo a su alcance todos aquellos medios, intelectuales, afectivos, lúdicos, espirituales que pueden ayudar a la persona a desarrollar su personalidad, a crecer en confianza en sí misma. Mostrarles todo el cariño, el interés y el afecto que brotan del corazón sincero del educador.
- ✓ “Tomar consigo al padre de la niña, a su madre y a los suyos”. Hoy por hoy no podremos realizar una verdadera intervención educativa si no formamos comunidades educativas, si no logramos de algún modo llegar al núcleo familiar. Es una tarea ardua y difícil, pero habrá que intentarlo, de otro modo nuestro trabajo educativo queda seriamente comprometido. Jesús en su intervención de vida y salvación involucra a la familia, no podemos hacer nosotros a menos.
- ✓ **Este camino tiene una fuerte exigencia para el educador**, requiere un profundo conocimiento de sí y de sus fuerzas afectivas, conocer y reconocer en su historia personal el grado de maduración de su afectividad y sexualidad, porque hay muchos modos de amar pero que podemos reducir a dos fundamentalmente:
 - ✓ Amor-don o amor-gratuidad
 - ✓ Amor-interés o de posesión

Desde luego que estos dos tipos de amor, si así puede llamarse el segundo, pueden vivirse en niveles diferentes, y cada uno debe reconocer qué áreas de su persona y de su modo de amar debe desarrollar. Los mecanismos básicos del amor y sobre los que podemos confrontarnos son: la atención al otro, el respeto por su autonomía, las expresiones de amor que nos permitan integrar profundamente sexualidad y afectividad.

Bien sabemos cuántos sufrimientos provocados por el no-amor existe en nuestra vida de adultos, que producen estancamientos en nuestro crecimiento y que nos dificultan una vida serena y armoniosa. Sólo la experiencia de amor y de amistad profundas con el “Otro” y con otros puede ayudarnos a reconstruir y a reelaborar de forma permanente nuestras heridas de modo que podamos realmente educar a otros, porque el camino de crecimiento y madurez lo estamos recorriendo nosotros mismos, siempre de manera inacabada.

Tendremos que esforzarnos y convencernos de la necesidad de una formación permanente continua, como personas, como grupos educativos, como estructuras escolares, dejándonos conquistar por la exigencia de desarrollar la Vida en todas sus manifestaciones que impida el que se instauren relaciones de fuerza y poder, entre nosotros educadores y con nuestros jóvenes. Hay entonces mucho qué hacer, mucho qué caminar, mucho qué aprender día con día. El educador que ayuda a otros a crecer realmente es porque está comprometido permanentemente en la tarea de “hacerse a sí mismo”, hasta alcanzar como dice Pablo “ la estatura del hombre perfecto, Cristo Jesús”

Sin duda la tarea nos parecerá inalcanzable, pero si estamos seguros que como D. Bosco y M. Mazzarello hemos recibido un don y un carisma por parte del Espíritu Santo, podemos estar seguros que si colaboramos con El, según el magisterio paulino, el mismo Espíritu llevará a buen fin la obra que ha iniciado ya en nosotros.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

CRONOHISTORIA DEL INSTITUTO DE LAS FMA.
Ediciones Don Bosco
Barcelona (1979).

LOS SUEÑOS DE DON BOSCO
Editorial Don Bosco
México, 1977

LA SABIDURÍA DE LA VIDA (Cartas de M. Dominica Mazzarello)
Editorial CCS
Madrid, 1995

SANTA MARIA D. MAZZARELLO
MACCONO, Fernando
Ed. Industrias Gráficas de España, Madrid 1995

A TI TE LAS CONFÍO DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN
ACTAS DEL CAPÍTULO GENERAL XX DE LAS FMA,
Ed. CCS. Madrid, 1977

EL SISTEMA EDUCATIVO DE DON BOSCO Y LAS LÍNEAS MAESTRAS DE SU ESTILO
CIAN, Luciano E
Ed. Salesiana
México 1982

MISIÓN PROFÉTICA DE LA EDUCACIÓN CATÓLICA EN LOS UMBRALES DEL TERCER
MILENIO
PERESSON T, Marioi L.
Colección Pedagogía Grupal 34
Ed. Indo-American Press Service Limitada
Bogotá, D.C., 1998

EL SISTEMA PREVENTIVO EN LA EDUCACIÓN DE LA MUJER
Experiencia Pedagógica de las FMA.
CAVAGLIÁ, Piera
Ed. CCS. Madrid, 1999

JUAN BOSCO, EL ARTE DE EDUCAR (Escritos y Testimonios)
BRAIDO, Pietro
Ed. CCS. Madrid, 1994

JUAN BOSCO, CARTAS A JÓVENES Y EDUCADORES
MOTTO, Francesco
CCS. Madrid, 1994

JUAN BOSCO, EN LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN
STELLA, Piero
Ed. CCS. Madrid, 1996

EDUCAR CON DON BOSCO (Ensayos de Pedagogía Salesiana)
PRELLEZO, Juan Manuel

Ed. CCS. Madrid, 1997

25 Aniversario del Centro Regional Salesiano (Conferencia)
CHAVEZ, Pascual
Quito, Ecuador, 1999